

Otra psicopatología: estar a la altura de la ética.

Gallegos, María, Ramirez, Jason, Rodriguez Sapey, Guadalupe y Roitman, Cynthia.

Cita:

Gallegos, María, Ramirez, Jason, Rodriguez Sapey, Guadalupe y Roitman, Cynthia (2025). *Otra psicopatología: estar a la altura de la ética. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/336>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/zkm>

OTRA PSICOPATOLOGÍA: ESTAR A LA ALTURA DE LA ÉTICA

Gallegos, María; Ramirez, Jason; Rodriguez Sapey, Guadalupe; Roitman, Cynthia
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo surge de una investigación colectiva llevada adelante en un espacio de la Cátedra II de Psicopatología de la UBA. Orientados por la presunción de una “Otra psicopatología” determinada por la época actual, nos interrogamos por los denominados “síntomas contemporáneos”. Tomamos como punto de partida el análisis de la constitución del sujeto afectado por la incidencia del pseudo discurso capitalista y su relación con los fenómenos que actualmente se presentan en la clínica. Dichos fenómenos, pensados como efecto en el sujeto o como resistencia del sujeto al discurso, nos llevan a discutir incluso su denominación como síntomas. Se intentarán desplegar hipótesis y preguntas acerca del estatuto de lo imaginario en dichas presentaciones y sus consecuencias psicopatológicas. Finalmente, estos desarrollos buscan poder ubicar qué lugar para el analista ante estas presentaciones clínicas, con la ética psicoanalítica como eje de intervención.

Palabras clave

Otra psicopatología - Síntomas contemporáneos - Ética psicoanalítica

ABSTRACT

ANOTHER PSYCHOPATHOLOGY: LIVING UP TO ETHICS

This paper emerges from a collective research project carried out within the framework of Chair II of Psychopathology at the University of Buenos Aires (UBA). Guided by the hypothesis of an “Other psychopathology” shaped by the current era, we inquire into the so-called “contemporary symptoms.” Our starting point is the analysis of the constitution of the subject as affected by the influence of the pseudo-capitalist discourse and its relation to the phenomena currently observed in clinical practice. These phenomena—understood either as effects on the subject or as the subject’s resistance to discourse—lead us to question their very designation as symptoms. The work seeks to elaborate hypotheses and questions concerning the status of the imaginary in these clinical manifestations and their psychopathological consequences. Ultimately, these developments aim to locate the place of the analyst in relation to such clinical presentations, taking the ethics of psychoanalysis as the guiding axis of intervention.

Keywords

Other psychopathology - Contemporary symptoms - Psychoanalytic ethics

El siguiente escrito expone el estado de cosas de un trabajo en progreso, donde intentamos ubicar lo que llamamos “**síntomas contemporáneos**” a partir de ciertas premisas en relación a:

1. la **época**; que determina, condiciona, propicia, otro tipo de subjetividad y por lo tanto otro tipo de síntomas y fenómenos. Esto sin perder de vista que estar a la altura de la época no sólo es hacer una lectura de lo que pasa en el nivel social y sus efectos sobre la subjetividad, sino sobre todo saberse atravesado por la época que leemos; afectados y concernidos en eso que intentamos leer. Como dice Lacan para el analista en “Función y campo de la palabra y del lenguaje”: “que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes” (Lacan, 1953/2009, p. 39).
2. la **ética**; que es la misma para una y otra psicopatología psicoanalítica. Partimos de que no hay normalidad en el ser hablante sino *pathos* generalizado de la lengua y así nos posicionamos ante los síntomas y fenómenos que dan cuenta de otros modos en que la subjetividad contemporánea se las arregla con el agujero de lo real.

Por otro lado, sostenemos el esfuerzo de que lo que surge del nivel clínico no quede conceptualmente desarticulado de lo que transmitimos en las aulas a lo largo del programa, y lo que de los alumnos también nos interroga al respecto.

La pregunta por “otra psicopatología” implica desde el psicoanálisis lacaniano ubicarnos en relación al *pathos* generalizado de la lengua y desde allí intentar inteligir las nuevas formas que va tomando el *pathos*. Para esto, nos proponemos, por un lado, hacer un planteo general del contexto discursivo y de referencias conceptuales para pensar esta sintomatología. Por otro lado, un planteo de particularidades del síntoma que permitan ubicar algo de la estructura. Siempre con el horizonte de encontrar un sujeto singular.

DESDE EL SEMINARIO 3

“El complejo de Edipo significa que la relación imaginaria, conflictual, incestuosa en sí misma, está prometida al conflicto y a la ruina.” (Lacan, 1955-1956/2008, p. 139).

Tras esta formulación, luego de haber desarrollado el “problema del narcisismo”, es en su seminario sobre las psicosis que Lacan introduce el concepto de Nombre del Padre. Lo dice así: *“El orden que impide la colisión y el estallido de la situación*

en su conjunto está fundado en la existencia de ese nombre del padre.” (Lacan, 1955-1956/2008, p. 139). Ese orden, que llamamos Edipo, que se funda en la existencia del nombre del padre, regula el vínculo especular enmarcándolo en una escena que determina la posición del sujeto. Esta dramática, dramaturgia, que imprime o escribe el nombre del padre, permite que el conflicto inherente a la relación imaginaria se juegue, en el pleno sentido de lo que es jugar, en una escena que vela lo real anudándolo. Más propiamente, que la tensión erótico-agresiva de lo specular se presente como conflicto de partes en una escena ordenada por pactos.

La inscripción del NP en la estructura, como mediación del vínculo imaginario, es formulada por Lacan en el Seminario 3 por oposición a su forclusión. Y es el eje de la diferencia estructural neurosis-psicosis en la enseñanza de los años cincuenta.

Esta formulación conceptual temprana de Lacan nos permite pensar también, a posteriori, distintos estados de existencia del NP, por ejemplo: su solidez, su liquidez o su estado de evaporación, que podrían determinar para el sujeto distintos modos de estar en el espejo, hasta la rigidez, la fractura o el estallido.

A LA ALTURA DEL SEMINARIO 17

La época nos viene planteando, a partir de ciertas presentaciones sintomáticas y fenómenos muy variados, pero también recurrentes y masivos, nuevas preguntas sobre las “viejas” estructuras y la necesidad de articular estos “síntomas” a la estructura del discurso dominante en la época.

Volviendo a la función estructural del Padre, en el Seminario 17, Lacan plantea cuatro modos de lazo social. Es de ese Padre que se sostiene la estructura del discurso del Amo y sus vueltas: inscripta la imposibilidad de acceso a lo real como ley en cada una de ellas. Son cuatro modos de lazo y unos tipos de síntoma de la relación del sujeto al Otro en cada discurso. La estructura de la psicosis queda, entonces, fuera de discurso. En este mismo seminario Lacan ya anticipa otro “discurso”, como mutación del Amo, que queda *antiguo*... ese amo. Este “discurso” surge en su formulación de “la idea imaginaria del todo, tal como el cuerpo la proporciona” (Lacan, 1969-1970/2008, pp. 31-32), se desliza por el discurso universitario, que promueve el saber al lugar “dominante” como “todo saber”, y configura el Amo moderno, “que llamamos capitalista”. (Lacan, 1969-1970/2008, pp. 31-32).

Desde ahí, la época fue avanzando hasta esta época y el Amo antiguo —que hace medio siglo ya era antiguo— continúa en declive como modo del lazo. La decadencia del Nombre del Padre también continuó en decadencia en lo Simbólico mostrando su inconsistencia posmoderna, y leemos los síntomas contemporáneos, en principio, como efecto de su “evaporación”. Ya había dicho Lacan en 1968, en la “Nota sobre el Padre”, que la huella, la cicatriz, de su evaporación, es la segregación (Lacan, 1968/2003). Podemos decir: el rechazo de la diferencia, propia

de lo simbólico, y el reforzamiento de la consistencia de la imagen segregada del Otro, sin escena que permita el conflicto y el diálogo. Esto se comprueba en los síntomas contemporáneos a este estado de existencia paterna por lo que nos presenta su abordaje en transferencia. Entonces nos plantea si podemos llamarlos síntomas y el modo de abordarlos.

LA OTRA PSICOPATOLOGÍA: LA CUESTIÓN DE LO IMAGINARIO

*Dios te ha dejado solo,
como internet.*

Yo ya sé — Charly García

En La lógica del Escorpión

Dijimos que en lo Imaginario se configura una ilusión de totalidad destinada al fracaso. En *El saber del psicoanalista*, en la clase del 6/1/72 en la capilla de Sainte-Anne, Lacan dice, hablando a las paredes: “*lo que distingue al discurso del capitalismo es la Verwerfung, el rechazo, rechazo fuera de todos los campos de lo simbólico*” (Lacan, 1972/2012, p. 61). Lo forcluido es la castración, “dejando de lado las cosas del amor”. Entonces, el discurso capitalista, tecno-científico y global, hoy dominante respecto de los cuatro discursos, rechazando la castración, perturba los lazos que son posibles como efecto de ese real (de castración) que el Padre en función soporta en una escena. En la época es una función que se sostiene aún, y se produce una divisoria de aguas, que también es global, en lo que respecta a la constitución subjetiva.

Si leemos al padre como evaporado (en el discurso y en el psicoanálisis que reproduce su estructura) entonces queda un padre anónimo (¿desaparecido?), reducido a huella o cicatriz. Parafraseando a Nieves Soria, ni ausente ni forcluido. Es un padre, como huella, inoperante en términos de la traducción de la imposibilidad que es estructural. Por lo tanto, no constituye un modo de lazo, hace pseudo-discurso y determina otro tipo de “comunidad” y pseudo-síntomas vinculados a conductas del sujeto, estados del ánimo y fenómenos desarticulados en el cuerpo. Podemos hacer una larga lista: desde anorexias, bulimias, toxicomanías y ludopatías, pasando por depresiones, cortes en el cuerpo y sobreingestas medicamentosas, hasta la sintomatología de la “serie ansiosa” que incluye otra larga lista desde el ataque de pánico hasta la hipocondría. Ante esta fenomenología que se presenta en la clínica fuera de discurso, también sostenemos la posición de no retroceder.

De esta propuesta surgen algunos interrogantes: ¿Que el Padre no opere significa que no se sustituye al deseo de la madre? ¿Que no opera ni velado en la madre? ¿Qué queda del deseo materno?

Mientras está dando el Seminario 17 (1969) Lacan escribe “Dos notas sobre el niño”, dice: “*La función de residuo que sostiene (y a un tiempo mantiene) la familia conyugal en la evolución de las sociedades, resalta lo irreductible de una transmisión (...)*

que es la de una constitución subjetiva, que implica la relación con un deseo que no sea anónimo.” (Lacan, 1969/2003, p. 56).

¿QUÉ ESTRUCTURA PARA ESTOS FENÓMENOS?

Si bien en términos de conducta podríamos ubicar transestructuralmente a cada uno de estos fenómenos, ¿qué tienen en común? ¿Qué tipo de subjetividad está en juego, o tan fuera de juego, que el sujeto no entra ni como “muerto”?

Es sobre el eje de lo imaginario que el pseudodiscurso del capitalismo, *astuto*, como lo define Lacan en 1972 (Conferencia de Milán), promete al sujeto una completud que nunca tendrá y la cosa “marcha sobre ruedas”. Se erige como un Dios que engaña, que muestra el goce absoluto al que el sujeto puede acceder (un goce sin límites ni perturbaciones) que depende de sí mismo obtener.

Es lo que sugiere la fórmula que Lacan escribe invirtiendo en el discurso del amo el S1 y el ??(?). Ubicando al Sujeto como agente y al S1 caído (en el anonimato), con el S2 de la ciencia en el lugar del goce, y el objeto *a* como producto que retorna sin barreras sobre el sujeto de la ilusión yoica de dominio, el circuito se cierra sobre sí mismo borrando la falta estructural. Eso se infinitiza y *marcha sobre ruedas* a toda velocidad. Esto favorece la emergencia de formas de subjetividad que no se constituyen alrededor del objeto *a* como causa, sino en torno al goce inmediato, la necesidad de autoafirmación y la demanda continua de reconocimiento.

Ahora bien, esto también posibilita la aparición de “psicopatologías” que refuerzan esa lógica. **Erick Laurent** (2007) dice en su texto “*Síntomas contemporáneos*” que el discurso capitalista coloniza el campo de la salud mental, sustituyendo el síntoma por “trastornos” tratados con protocolos. Lo que importa ya no es el malestar subjetivo sino la disfunción en términos de productividad o adaptación: los diagnósticos etiquetan el padecimiento como falla funcional.

La “psicopatología dominante” responde al mismo discurso que genera el malestar: apunta a lo adaptativo, biologicista y cuantitativo. Entonces el sufrimiento psíquico aparece como déficit, el síntoma como disfunción y el tratamiento como normalización. Se busca el ajuste conductual, la corrección rápida y la desaparición del síntoma, reforzando la exclusión del sujeto. El pseudodiscurso debilita los lazos simbólicos, promueve identificaciones efímeras, transitorias, fluctuantes, y sobreexpone al mercado de objetos y discursos identitarios.

Los diagnósticos no expresan un conflicto simbólico sino un problema del anudamiento entre significante, cuerpo y goce. Laurent desarrolla la noción de síntoma contemporáneo como “*resto de goce no simbolizado*” (Laurent, 2007). Pero estos síntomas: ¿son consecuencia directa del imperio del discurso capitalista o ya suponen un modo de invención subjetiva que busca resistírsele?. Para Laurent, estos síntomas son tanto producciones de época como respuestas inventivas del sujeto. Esto

nos impediría ubicarlos de manera unívoca como *efecto* o *resistencia*. Ya que:

- Son **efecto** del discurso capitalista en tanto responden a sus imperativos —de goce, de consumo, de rendimiento.
- Son **resistencia** en tanto introducen una falla, una disfunción, una interrupción de ese circuito cerrado que pretende abolir la falta.

El síntoma denuncia la imposibilidad de una completud o de una satisfacción total. Representa el fracaso de los discursos adaptativos al enfrentar al sujeto con un real inasimilable. Resiste en su opacidad, frente al imperativo de adaptación total, e insiste en su carácter de resto. A su vez, aparece como un intento de poner un borde, de limitar el empuje ilimitado al goce.

Esta doble dimensión lo perfila conceptualmente como síntoma y como lugar privilegiado para una ética que no se pliega a los modelos adaptativos de la época. La psicopatología psicoanalítica que se desprende de la lectura de Freud y Lacan es indisociable de una ética orientada por la falla estructural que la lengua traza en el viviente y encontramos su actualidad en ese núcleo resistencial que sigue siendo el síntoma.

Ahora la pregunta es por la particularidad estructural y volvemos al estatuto de lo Imaginario que determina el pseudodiscurso. Dice Lacan en la Conferencia de Milán que es “muy astuto, pero destinado a estallar, porque es insostenible”. Mientras tanto, el estallido del discurso no llega; lo que estalla es lo imaginario en el sujeto, que quedó a cargo de sostener lo insostenible y aparece como resto.

LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA

Freud define el **Narcisismo** (1914) como “*complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo*” (Freud, 1914/1992, p. 71). Esta “colocación de la libido” constituye en ese acto su primer objeto: el yo. Sin ese agregado libidinal la vida no se sostendría. Si se sostiene es porque Otro complementa esa dosis; como dice **Tomasa San Miguel**: “*si y sólo si hay cesión de libido*”. Otro coloca libido: palabra-voz-mirada que otorga un cuerpo.

En *El problema económico del masoquismo* (1924), Freud vuelve a hablar de la tendencia del aparato psíquico a la “reducción de la excitación a nada o al mínimo posible”, dependiendo de una modificación de orden cualitativo la supervivencia del aparato. Dice: “*sólo pudo ser la pulsión de vida, la libido, la que de tal modo se conquistó un lugar junto a la pulsión de muerte en la regulación de los procesos vitales*” (Freud, 1924/1992, p. 166). “*La libido salvadora*”, dirá luego.

En 1938, en “Los complejos familiares en la formación del individuo”, Lacan dice: “*La imago (materna) debe ser sublimada para que se introduzcan con el grupo social nuevas relaciones, para que nuevos complejos las integren al psiquismo*.”

En la medida en que se resiste a estas nuevas exigencias (...) la imago, saludable en el origen, se convierte en factor de muerte. (...) la tendencia a la muerte, que especifica al psiquismo del hombre, se explica de forma satisfactoria por la concepción que aquí desarrollamos, a saber, que el complejo, unidad funcional de este psiquismo, no responde a funciones vitales sino a la insuficiencia congénita de tales funciones. Esta tendencia psíquica a la muerte se revela en suicidios muy especiales que se caracterizan como “no violentos”: (...) anorexia mental, ciertas toxicomanías.” (Lacan, 1938/1984, p. 45).

En la larga lista de las expresiones contemporáneas del malestar aparece siempre esta sombra mortífera, sin demanda ni expectativa de rescate por las cosas del amor. Hay la libido del espejo, ¿qué hay de su sublimación para que la nada (¿o el nada?) tome el lugar del sujeto? En 1938 Lacan ubica ya al padre declinado.

La desacomodación entre lo real y lo imaginario, propia de la entrada en el lenguaje del cachorro humano, refiere a su insuficiencia vital y su dependencia del Otro. En ese filo mortal el Yo Ideal brinda, como ortopedia, una forma total que es “*la armadura de una identidad enajenante*” (Lacan, 1949/2003, p. 90). Que “*nadie se salva solo*” da cuenta de un real. Y es el punto de partida de una partida que hay que ver si se puede jugar después.

HIPÓTESIS

De lo recortado hasta aquí nos surge la siguiente hipótesis: si en esa instancia de la constitución subjetiva no opera el marco que da el Ideal del Yo, el sujeto queda sostenido en lo imaginario por el Yo Ideal (su “*forma primordial*”, Lacan, 1949/2003, p. 87) y encontrará el límite estructural en lo que le retorna de ese espejo: una imagen distorsionada por lo real sólo anudado a una huella que no le confiere significación singular. Como si fuera un repliegue de lo Simbólico en la relación imaginaria, donde el sujeto se confunde con su imagen y el Yo Ideal se superpone con “Ideales sociales”, nombres alternativos prestados por el Otro social, ante la falta de un significante a título propio. “Soy anoréxica”, “depresivo”, “ansioso”, o cualquier estatuto imaginario de la palabra: viejo, genio, inútil, bello. “Nombres” que no nombran, diagnósticos instantáneos del *sí-mismo*.

La inflación de lo imaginario obtura los agujeros de lo S y lo R. Como si hubiera un avance del nudo de lo I sobre R y S, donde no hay angustia ni sentido. Donde la palabra se reduce a imagen: evanescente, efímera. Donde quedan imaginarizadas la vida y la muerte.

Tomamos, a modo de ejemplo, 20 sobreingestas medicamentosas en un lapso de tres meses en una guardia hospitalaria de la Ciudad de Buenos Aires, donde se repite la respuesta: “*quería dormir, no estar, desaparecer*” y “*me equivoqué, no lo voy a hacer más*”. “Intentos de suicidio” que no son para morir, sino para poder seguir viviendo. Intentos de limitar un exceso. De producir

una ausencia que sólo es posible por la función simbólica y si no, es un real por lo real del cuerpo. No hay escena ni historia. No hay sujeto, salvo en la lectura de ese “error” del acto impulsivo que se cuenta a otro.

En el Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11 dice Lacan: “*mientras escribía esto, los casos de urgencia me estorbaban. Escribo, sin embargo, en la medida en que creo debo hacerlo, para estar a la altura (être au pair) de esos casos, para formar con ellos un par*”. Resaltamos la homofonía en francés entre “estar a la altura”, “estar al día” y “hacer el par (*paire*)”, hacer la pérdida (*perte*), hacer el padre (*père*)” (Lacan, 1976/1992, p. 62). Por último, nos resuena una escena de *El Eternauta* (Stagnaro, 2025):

“*No dejes de buscarme, en algún lugar de mi cabeza estoy*”, murmura una mujer telecomandada por fuerzas invasoras al navegante del tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1914/1992). *Introducción del narcisismo*. En Obras Completas (Vol. 14, pp. 67-91). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1924/1992). *El problema económico del masoquismo*. En Obras Completas (Vol. 19, pp. 161-171). Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1938/1984). *Los complejos familiares en la formación del individuo*. En *Escritos 2* (pp. 11-58). Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1949/2003). *El estadio del espejo como formador de la función del yo*. En *Escritos 1* (pp. 85-94). Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1953/2009). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. En *Escritos 1* (pp. 237-322). Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1955-1956/2008). *El seminario, libro 3: Las psicosis* (J. A. Miller, Ed.). Paidós.
- Lacan, J. (1968/2003). *Nota sobre el padre*. En *Intervenciones y textos 2* (pp. 135-137). Manantial.
- Lacan, J. (1969-1970/2008). *El seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis* (J. A. Miller, Ed.). Paidós.
- Lacan, J. (1969/2003). *Dos notas sobre el niño*. En *Intervenciones y textos 2* (pp. 55-58). Manantial.
- Lacan, J. (1972/2012). *El saber del psicoanalista* (clase del 6 de enero de 1972). Paidós.
- Laurent, É. (2007). *Síntomas contemporáneos*. En A. Di Ciaccia (Comp.). *El retorno a los fundamentos* (pp. 87-103). Gredos.